



arte y cultura

El Padre Hurtado y La Raulito

"Yo conozco el alma de los mendigos, de los pelear del Mapocho y de los raterillos. Y sé que son buenos cuando se los trata bien y no como a piñafos".

"PARECE que La Raulito y todo ese mundo de vagancia infantil de la película fuera más chileno que argentino", es el comentario de los espectadores, a la salida del cine. Sin embargo, el excelente filme, dirigido por el chileno Lautaro Meru, que se ambienta en las calles, en las cárceles y reformatorios de Buenos Aires, nos hace vivir una realidad al parecer universal: la de los niños vagos. En este caso, el hecho singular de una muchacha que a la temprana edad de 6 años, ha descubierto que le conviene más vestirse de **peleusa hombre**, porque de esa manera es menos vulnerable.

QUE PABA ha destacado más de una vez la película **La Raulito**, y la escena donde cada niño vago golpea su tarro de comida como si fuera un tam-tam, no es fácil de olvidar. Es África, es sub-África... pero en Latinoamérica

A la salida del cine

En el cine no hay mucho público, quizás porque la gente sabe que es una película sobre niños vagos (hay tantos en las calles, ¡para qué ir al cine a ver más todavía!). Quizás porque la cinta es argentina y el director es chileno y estamos siempre dispuestos a negar nuestra realidad y nuestro arte. Seguramente Nueva York, Nueva York, musical y al parecer bastante intrascendente a juzgar por la sinopsis, atraiga más público...

Pero volviendo a la salida del cine, advertimos que ha ocurrido un cambio en nosotros y que después de ver **La Raulito**, ya no podemos mirar con los mismos ojos a los niños vagos de Santiago o a los otros, a los semivagos. Vale decir, los vendedores de canela, los que cantan en

los metros, los que cuidan los autos, en fin, los que procuran hacer algún trabajo. Cometemos a diario el imperdonable error de tratarlos como si fueran mendigos. Aal los hacemos mendigos, los precipitamos a la mendicidad. Es probable que las pelotas o las agujas ofrecidas por la pequeña vendedora callejera, sean más caras que las del comercio. El problema es que no se las compramos si nadie las compra, ¿qué otro camino le queda a la pequeña vendedora que la prostitución o la delincuencia?

Pero de vuelta, entre los libros, encontramos uno sobre el Padre Hurtado. Y pensamos que a él, a Alberto Hurtado, le hubiese gustado ver **La Raulito**.

Muerte del Padre Hurtado

En el país de los centenarios y de los aniversarios, se han conmemorado los 25 de la muerte del Padre Hurtado. Pero no nos falta el día de estos aniversarios ni nosotros tampoco, para recordar su labor tan grandiosa, sobrehumana, que sólo se explica porque fue guiado por Cristo. En la excelente biografía que le dedica Alejandro Magar, la muerte de este jesuita que sabía sufrir en silencio o doliendo **Contento, Señor, Contento**, está descrita de una forma que nos impresiona muy de veras.

"El día 23 de julio hay junta de médicos y todos están de acuerdo en que ya no hay nada que hacer. Aunque no se ha podido obtener una comprobación fehaciente, no hay duda de que se trata



La Raulito y su amigo: una realidad universal.

66 *cuadernos No 350 - S.F. 11-1-1978.*

El Padre Hurtado y La Raulito [artículo] Carlos Ruiz-Tagle.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Padre Hurtado y La Raulito [artículo] Carlos Ruiz-Tagle. fot.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile